

sinatos; pero Patricio, que se ha propuesto convertirle, le sigue como el ángel bueno. No bastan para convertir al rey sus milagros, entre otros el de resucitar á su hija seducida y luego muerta por Enio, y pide ver con sus propios ojos el Purgatorio. Patricio le conduce, pues, con toda la corte á una caverna, por donde se entra en el Purgatorio. Apénas el rey la ve, se lanza á ella blasfemando; pero San Patricio hace de modo que, en vez de llegar en medio de los que purgan sus culpas, vaya derecho al infierno, y esto basta para que se convierta toda la isla.

Ludovico, despues que hubo muerto á su amante, anduvo vagando por Europa, y al fin, con objeto de ejecutar una venganza, volvió á Irlanda; pero, miéntras espera á su enemigo, se le presenta un embozado que le desafía, y despues de fatigarle, se levanta el embozo, y aparece un esqueleto, el cual dice:

... « ¿No te conoces?
Este es tu retrato propio.
Yo soy Ludovico Enio. »

Entónces Ludovico, herido de arrepentimiento, cae al suelo implorando la misericordia divina, y exclamando:

« ¿Que será satisfaccion
De mi vida? »

Y una música angelical responde:

« El Purgatorio. »

Resuelve, pues, buscar el Purgatorio de San Patricio por el mismo camino que había seguido el rey. Oye las exhortaciones de algunos canónigos, va, y saliendo de allí perdonado y santificado, refiere lo que ha visto.

Simplezas de un marido tonto, coqueterías de una mujer fácil, ángeles y mitología adornan esta extraña produccion.

Si aun el lector no está suficientemente cerciorado de la mezcla de grandeza y extravagancia que caracterizan al teatro español, citaré una comedia muy estimada y representada bastante á menudo, que se atribuye á Luis de Belmonte, y se titula el *Mayor contrario amigo*. La idea fundamental es el triunfo de la religion franciscana; pero tales cosas contiene que muchos la creen una sátira continua de esa orden. Sea lo que quiera, Lucifer, irritado de que los Mendicantes le roben tantas almas, resuelve perseguirlos hasta el punto de que no obtengan mas limosnas. Así, pues, al empezar el acto primero, sale á la escena á caballo en un dra-

gon, y manda á los habitantes del reino de las tinieblas y el espanto que le abran. Asmodeo abre, y Lucifer le refiere sus triunfos en todo el mundo, excepto algunas partes de Europa que le niegan su homenaje, y donde, si no se acude pronto con el remedio, es fácil se afiance el imperio de Cristo.

Discurren, pues, sobre los medios de oponerse; en España difundirán máximas impías en la clase média, para que cesen las devociones y limosnas; con los ricos no habrá que fatigarse, pues bastará la ambicion para hacer que se olviden de los pobres. Lucifer se detiene en Luca para abolir un convento que allí tienen los Franciscos.

La razon de ser la escena en Luca, la adivinaremos quizá reflexionando que en esta ciudad se habían propagado mucho las ideas luteranas, y á los innovadores los personifica el poeta en Ludovico, grande adversario de los frailes. Habíase casado con él Octavia, jóven virtuosa, sacrificada por docilidad á su padre, y que no puede amar á su impío y perverso marido, mayormente cuando había querido ántes á otro. Lucifer, que asiste invisible á la escena, sopla acá pasion, allá celos.

Fray Antolin, dotado de mucha fe y esperanza, pero á quien falta la caridad, aumenta la aversion de Ludovico hácia los frailes. Luego Lucifer sugiere al oido de todos aquellos á quienes acuden los frailes en demanda de limosnas, razones que los excitan á no darlas, y consigue su expulsion. Pero el arcángel San Miguel aparece, reprende seriamente á Lucifer, y le impone por castigo que deshaga cuanto ha hecho, que Ludovico vuelva á someterse á su ley y que se construya á los frailes un nuevo convento.

Aquí debían divertirse mucho los espectadores viendo á Lucifer afanado por deshacer su obra, convertir gente y reintegrar en su dominio á los frailes. El mismo diablo, vestido de fraile, conforta á estos para que sufran con paciencia la prueba, y le creen un ángel, un Elías. Lleva al convento provisiones en mayor número que las que les habían producido nunca las limosnas, y despues se esfuerza en salvar la vida y el honor de la mujer de Ludovico, por medio de milagros que proporcionan gran crédito á la orden de San Francisco. Solo Ludovico se obstina, visto lo cual, Dios le abandona, y es precipitado en el infierno, repartiéndose sus bienes á los pobres por Astarot, que había tomado su semejanza. Pero, miéntras que todos exaltan la milagrosa santidad de Fray Forzado, este descubre quién es, y cómo el mayor contrario de los Franciscos había tenido que convertirse en su amigo.

NÚM. XIV

DE LA CANCION Y DE LA POESÍA POPULAR.

Desde el principio de esta Coleccion hemos manifestado la importancia que dábamos á la poesía popular é indagado su naturaleza, sus formas, su fondo y las pruebas que en ella pueden encontrarse de la civilizacion de un país. Se ha hablado despues tanto, aun en Italia, de poesía popular, que lo que en aquel tiempo pareció á algunos blasfemia é insulsez, no solo espero me sea ahora perdonado, sino que se me figura ver á los mismos que entónces lo aborrecían ó lo despreciaban, engalanarse hoy con ello presentándolo como una novedad.

Aquellas epopeyas ó canciones se compusieron bajo la impresion de los objetos habituales, adoptándose en seguida porque eran el eco de las pasiones de todos, y porque expresaban lo que sentían millares de hombres. Los pueblos incultos cantan mejor, porque no saben escribir ni hablar con extension: los que escriben y hablan demasiado, pierden la facultad poética. En aquella virgen inspiracion del ingenio, en aquellas sencillas palabras cantadas por el pueblo con melodías fáciles de comprender y de retener, la poesía de las imágenes está siempre asociada á la poesía del afecto; no presentan delicadezas del arte, cuales se pretenden en la literatura erudita; no saben detenerse en una misma imagen, sino tocan y pasan; restringen y vuelan, concentrando el sentimiento, á diferencia de la poesía artística que desperdicia y amplifica; pero poseen bellezas, á la par sencillas y profundas, que jamas se ofrecen á la fantasía de personas de educacion, y que el pueblo no busca, sino encuentra en sí mismo. Y como la fuerza de la cancion popular consiste en su accion sobre la vida, de vida necesita estar llena.

Ademas las tradiciones, aunque parezcan insulsas y viciadas, ó proceden de algun hecho, ó tienen raíces en alguna verdad profunda, de modo que no puede mirarlas con desprecio el que estudia en la historia, no la anécdota, sino el hombre. La historia conserva los nombres engrandecidos por los servicios hechos á la patria y á la humanidad; la poesía conserva tambien las virtudes y los delitos privados.

No importa que los asuntos que elija la poe-

sía pertenezcan á épocas presentes ó pasadas. Siempre que en una vida, en una edad, la imaginacion domina mas que la razon, se encuentra fácilmente una abundancia de dichos y hechos poéticos, que agradan mas que á la razon á la fantasía. Pero, con solo pasar de la voz á lo escrito, con despojarse de la música y del acento, pierden demasiado; pues el ritmo y la melodía son parte integrante de la idea y de los sentimientos. ¡Cuánto mas perderán al trasladarse de una lengua á otra! ¿Quién podrá lisonjearse de traducir en pocos versos el sentimiento profundo, contenido en la forma mas límpida y trasparente? Y las mas de las veces huyen hasta de la análisis; alas de mariposa, imposibles de manejar sin que se ajen; florecillas del bosque, que sucumben en el jardín, y que con el simple contacto ven desaparecer su frescura; diamantes, que en el crisol se evaporan.

§ 1. CANTOS ANTIGUOS.

Queriendo reunir aquí algunos ejemplos, declaramos de antemano que no es nuestro objeto citar solo poesías hechas por el pueblo, sino tambien las que hasta él llegaron; en cuyo sentido, desde luego, se ve que puede haberlas elaboradissimas. Repetirémos que no existe nacion alguna desprovista de canciones, porque el pueblo tiene necesidad instintiva de cantar, como el ave. Cantan el pastor y el marinero, el cazador y el preso; canta el Groenlandes entre sus eternos hielos: el Lapon, miéntras unce el rengifero á su trineo, murmura medio transido de frio un canto amoroso, y por la noche junto á la lumbre recuerda á Yambley, madre de la muerte, á Sarakka, diosa de los partos, y al feroz gigante Stallo: el Negro en sus abrasadas arenas, habiendo dado hospitalidad á Mungo Park, cantaba: « Los vientos » mugen, el agua cae á torrentes. El pobre » blanco viene, y se guarece debajo de nuestro » árbol. No tiene madre que le sirva la leche » ni mujer que le prepare la harina. ¡Piedad » del pobre blanco! »

Entre los Egipcios hubo canciones populares,

y á ellas pertenece quizá la que Champollion leyó en una pintura, citada por nosotros en la ARQUEOLOGIA.

En Grecia sabemos que se cantó largo tiempo la cancion de Harmodio y Aristógiton; además, muchas de poetas cultos llegaron á ser populares, por ejemplo, las *Mesénicas* de Tirteo, en dialéctico dórico, compuestas de rápidos é impetuosos anapestos; muchos de los versos áureos, cantados en las parcas mesas de los pitagóricos, y algunas odas de Anacreonte. Las batallas se empeñaban cantado el Pean, y en las Gimnopedias, muchachos desnudos repetían un himno en loor de los héroes que habian muerto en las Termópilas. El autor de la vida de Homero cita la cancioncilla nombrada *Ere-sion*, que cantaban en Sámos los chicos que iban de puerta en puerta pidiendo para la fiesta de Apolo. Plutarco dice que en su tiempo las mujeres, cuando moria alguna persona querida, expresaban su dolor en versos y cantando, como se practica aun hoy en aquellas comarcas.

En Aténas, además de las canciones de los pastores, segadores y jornaleros, cada greñio de artesanos tenia una particular, hasta los aguadores y los barqueros (1). Platon daba las cantilenas de las nodrizas. El vulgo ocioso tenia su cancion, mezclada de danzas, que se llamaba *Antheme*, es decir, Flor; y al son de la flauta y con un movimiento rápido, cantaba: « ¿Dónde está mi rosa? ¿dónde está mi violeta? ¿dónde está mi hermoso perejil (2)? »

Ateneo habla del *Chelidonisma* ó canto de la golondrina, aire muy popular en Grecia, para la fiesta de la golondrina. Y hoy mismo, en el mes de febrero, los chicos atenienses corren por las calles llevando en la mano una grosera figura de golondrina de madera, atada á una especie de molinillo que la hace girar rápidamente; y de vez en cuando se paran á las puertas de las casas principales, cantando *Chelidon*, *Chelidon*: « La golondrina viene de la blanca » mar; se posó y ha cantado. Mi buen Marzo, » mi buen Marzo, y tú triste Febrero, aunque » te cubras de nieve, aunque diluvies, sin embargo hueles á primavera, etc.; » y reciben regalillos de huevos, queso y fruta.

También se hicieron populares algunas canciones de poetas cultos. Tales fueron las *Mesénicas* de Tirteo, en dórico, compuestas de rápidos é impetuosos anapestos. Tales son muchos de los *Versos Áureos*, que se cantaban en las parcas mesas de Pitágoras; tales por cierto algunas odas de Anacreonte (3). Los jueces, al

(1) ASCONIO PED. *Divin. contra Verr.*, pág. 20; QUINTILIANO, libro I, cap. X, § 46.

(2) ATENEO, lib. XIV, p. 629.

(3) Fué Enrique Stéfano el primero que descubrió é imprimió en París, en 1554, las odas de Anacreonte, cuya autenticidad fué combatida hasta que se hallaron otros códigos, y principalmente el vaticano, cuyo texto se dió en la admirable edicion del abate Spoletti en Roma, el año 1781. En 1783 hizo otra bellísima Bodoni en Parma. Fué traducida en versos italianos por Bartolomé Corsini, por el abate Regnier Desmarais, por Salvini, por Marchetti, por Rolli, por De-Rogátis, por Francisco Catalano, por César Gaetani, por Ridolfi, por Pagnini, por

amanecer, se reunían al son de ciertas canciones antiguas, y se dirigían al tribunal repitiendo las antiguas arias de las *Fenicias* de Frinico (1).

Ilgen publicó en Jena, en 1798, un comentario sobre los escolios ó canciones báquicas de los Griegos; luego Köster imprimió una coleccion completa. (*De cantilenis popularibus veterum Græcorum*. Berlin, 1831.)

Los Romanos tuvieron canciones para los banquetes, para las nupcias y demás solemnidades de la vida. El *carmen saltiare* conservaba las formas del lenguaje antiquísimo. Suetonio, inexorable recopilador de anécdotas, nos conservó varias de las canciones con que el vulgo ó los soldados alababan ó mas bien motejaban á los Césares. Vopisco nos ha trasmitido las que cantaban los soldados de Aureliano:

Mille, mille, mille, mille, mille decollavimus:
Unus homo mille, mille, mille decollavit.
Mille, mille, mille vivat qui mille occidit:
Tantum vini bibit nemo, quantum fudit sanguinis.

De la música que empleaban en ellas se originó un refran, que aun vive en boca del vulgo: « Cantar siempre la misma cantinela (2). »

El señor Du Meril publicó hace poco una coleccion de poesías populares latinas anteriores al siglo XII (3), que dividió en tres partes: 1.º las poesías populares romanas; 2.º las poesías profanas despues de la era cristiana; 3.º las poesías religiosas. En la primera están el canto de los hermanos Arvales, algunos epigramas contra César Augusto y otros personajes de la época, y contra Tiberio y Galba; los de Floro contra Adriano y la respuesta de este; un epigrama contra Severo; el antedicho canto de los soldados de Aureliano; el ritornelo del canto de la sexta legión; una cancion contra Maximino, y el *Pervigilium veneris*.

Damos á nuestros lectores casi todos estos cantos, y están en disposicion de juzgar si se les ha atribuido á propósito el título de populares. Importan mas las dos partes siguientes, donde el autor secunda la obra principiada por Muratori, Gerbert, Lebeuf, y luego por Grimm, Aretin, Docen, Masassman, Mone, Wright, Wolf, Fernando y otros, de publicar poesías de la edad média.

Los apóstoles del Cristianismo se valieron pronto de ese poderoso medio, y con tan feliz

Maineri, por el general Winspeare, por Caselli, y por otros mas recientes; hay también traducciones hechas en varios dialectos.

(1) Aristóf., *Cancion.*, vs. 276.

(2) *Cantinelam eandem canis*, dice Dorion á Fredia en el *Formion* de Terencio.

(3) *Poesias populares ante sæculum duodecimum latine cantate reliquias sedulo collegit, e manuscriptis exaravit et in corpus primum digessit*. EDELSTAND DU MERIL. Paris, 1843; un tomo en 8.º de 434 páginas.

Latina quæ medium per ævum in triviis nec non in monasteriis vagabantur carmina, sedute iterum collegit, quamplura veribus arripuit, et variis illustrata disquisitionibus grate eruditiss donavit EDELSTAND DU MERIL. Ebroicis, 1847.

éxito, que algunos himnos de San Hilario y de San Ambrosio se cantan aun hoy, no obstante haber perecido el idioma (1). Arrio habia reducido su sistema á canciones, las cuales sirvieron no poco para difundir sus errores.

En la liturgia de los primeros cristianos tenia muchísima parte el pueblo; y además de que respondían alternativamente á los himnos, salmos y ritual de la misa, en las festividades patronales y en los aniversarios de los mártires habia veladas, oblaciones, agapas, danzas de libertad y á veces hasta de turbulencia popular (2). Muchos Padres, y especialmente San Basilio, se quejan de los banquetes, de las canciones y danzas entremezcladas con los sagrados misterios; restos de paganismo. Posteriormente, en las procesiones se hacían pausas, durante las cuales las mujeres entonaban cantos chistosos (3).

Las canciones religiosas publicadas por Du Meril son un himno para el día de la Epifanía en cuartetas monorimas, obra de San Hilario; un himno sobre Santa Águeda, atribuido á Prudencio ó á San Dámaso; una composicion monorima en versos de diez y seis sílabas, distribuidos en estrofas abecedarias (esto es, que empiezan cada una por una letra sucesiva del alfabeto), obra de San Agustin contra los donatistas; un himno atribuido al mismo santo, sobre las bienaventuranzas del paraíso, en tercetos monorimos; un himno abecedario sobre el juicio final; una composicion en rimas cruzadas sobre la tiranía del pecado, atribuido sin mucho fundamento á San Agustin; un himno alfabético sobre el purgatorio de San Patricio; un himno á Dios; otro en honor de San Galo; un fragmento sobre la traslacion de las reliquias de San Dionisio Areopagita al convento de San Emerano; una cancion arreglada al aire *Carelmaninc*; la lamentacion de David en la muerte de Abner, de Abelardo; la historia de un milagro de San Nicolas, en versos pareados; la leyenda del abate Juan, obra de San Fulberto, rimada del mismo modo; un fragmento de traduccion en verso de la cena de San Cipriano, chiste erudito, muy conocido en la edad média; la vision de Fulberto en cuartetas monorimas sobre la cuestion del alma y el cuerpo; y en prosa un *Initium sancti evangelii secundum marcas argenti*, sátira contra la corte de Roma.

Agréguese inéditos un himno á Santa María Magdalena; una secuencia en prosa para San Martin; otra para San Nicolas, y otra para San Mauro; el cántico de Godeschalk sobre el dolor del pecado en versos monorimos; un canto de arrepentimiento; un fragmento de la historia

(1) Véase *Thesaurus hymnologicus, sive hymnorum, cantileorum, sequentiarum circa annum MD usitatorum collectio amplissima*. Carmina collegit, apparatu critico ornavit, veterum interpretum notas selectas, suasque adjevit ADALBERT DANIEL. Halle, 1841.

(2) *Confes. de San Agustin*, lib. VI, c. 11.

(3) *Nugaces cantilenæ*. CHIFFLET, S. Bernardi genus, página 212.

de Judit y Holoférnes; la leyenda de Bono; la vision de Anselmo, escolástico, sobre los tormentos del infierno; una sátira contra Roma; un himno á San Vicente en versos pareados con rimas finales ó interiores; una secuencia de Santa Eulalia con rimas también finales ó interiores y otra en versos pareados.

Se cantaba además en la edad média una cancioncilla para dormir á los niños, llamada de la Virgen, que despues se ha imitado tanto y que es sin duda antigua:

Dormi, fili, dormi! Mater
Cantat unigenito.
Dormi, puer, dormi! Pater
Nato clamat parvulo.
Lectum stravi tibi soli;
Dormi, nate bellule!
Stravi lecti m. feno molli;
Dormi, m. animule.

El ritornelo es:

Millies tibi laudes canimus,
Mille, mille, millies;

que se parece al fragmento del antiguo canto militar antes citado. La hemos tomado de Follen (1), el cual inserta también una *Nenia de Abelardo*, poemita en diálogo entre Eloisa y muchas monjas del Paraclito. Se divide en tres partes: en la primera, un coro de monjas canta las exequias en el sepulcro de Abelardo; en la segunda, Eloisa moribunda pide que se la reuna á Abelardo en la tumba y en el cielo:

Tecum facta sum perpessa,
Tecum dormiam defessa,
Et in Sion veniam
Salve cruceum,
Duc ad lucem
Degravatam animam;

en la tercera parte se describen las exequias de los amantes.

Mas realmente populares son las poesías que forman la tercera parte de la coleccion de Du Meril, y que llegan á cincuenta y dos; entre las cuales registró muchas de interes puramente eclesiástico, como versos dedicados á la muerte de obispos ó de personas doctas, y aquellos en honor de Landulfo, príncipe de Capua, publicados primeramente por Muratori (*Rerum it. scrip.* II, II, 286), que son elogios dados por monjes al fundador de su convento:

Eja, fratres! decantemus carmina dulcissima;

quizá á la manera que los de Bobbio lloraron la muerte de Carlo Magno, y otros la de Enrique, duque del Friul, y de Enrique II, emperador, en composiciones también trascritas. Muchas son alusivas al asesinato de Santo Tomas de Cantorbery; sobre cuyo asunto sabemos que el trovador Garnieri de Pont-Saint-Maxence

(1) *Alte christlicher Lieder*, p. 47.

escribió en 1172 un poema en lengua vulgar. (Véase más adelante.)

El más curioso de aquellos cantos es el poema de Waltarid, príncipe de los Aquitanios, en tiempo de Atila, probablemente de origen alemán, y traducido al latín no después del siglo IX, tal vez por frailes y para ejercicio de lectura durante la comida. He dicho curioso, porque muestra los primeros rayos de ideas caballerescas mezcladas con una barbarie enteramente sanguinaria.

Dos cantos celebran la ida de Carlos el Calvo á Augia, y la del emperador Lotario á una ciudad no nombrada. En uno, lamentando la muerte de Conrado el Sáfico, se deploran los muchos otros desastres de aquel año; empieza:

Qui habet vocem serenam, hanc proferat cantilenam,

y el ritornelo es:

Rex Deus, vivos tuere et defunctis miserere.

Pero San Cesario (*Homel.* XIII) decía: « Quam multi rustici, quam multæ rusticæ mulieres cantica diabolica, amatoria et turpia ore de-cantant! » Si pudiésemos tener estas canciones, serían sin duda más populares que las antedichas y otras de la colección, las cuales son probablemente imitación literaria de composiciones vulgares. Abelardo hacía canciones con que agradaba á las damas, y echa en cara á San Bernardo que también las compuso en su juventud. Los cánones prohíben á menudo á los clérigos asistir á los banquetes nupciales, á causa de los cantos, y frecuentemente el beber se alegraba con canciones; pero ninguna se ha podido encontrar.

Existen algunas que es probable fuesen cantatas hechas por trovadores y juglares, como la del hijo de la nieve, reproducida en todas las antiguas lenguas de Europa; donde un marido, de vuelta de un viaje, halla aumentada su familia; y la esposa le quiere dar á entender, que habiendo un día comido nieve, excitada por la sed, concibió y parió. El marido, de allí á algunos años, se lleva consigo al niño, le vende como esclavo, y dice á su mujer que en un viaje á la zona tórrida, el sol le había derretido:

Nam quem genuit nix,
Recte hunc sol liquefecit.

Entre los males, los de la guerra son los que más afectan á los pueblos; de donde resulta que los cantos guerreros abundan siempre más entre los populares. En las colecciones de Du Meril hay una lamentación alfabética, cuyo objeto es la destrucción de Aquileya en 452. Algunos han querido atribuirle á San Paulino,

patriarca de aquella ciudad, y en efecto, el autor parece haber sido testigo ocular:

Illa quis luctus esse die potuit
Cum inde flammæ, hinc sævirent gladii
Et ætati teneræ nec sexui
Parceret hostis.

Kaptivos trahunt quos reliquit gladius,
Juvenes, senes, mulieres, parvulos:
Quidquid ab igne remansit, diripitur
Manu prædonum.

Mortui jacent sacerdotes Domini,
Nec erat membra qui sepulcro conderet:
Post terga vincli, captivantur alii
Servituri.

Quæ prius eras civitas nobilium
Nunc, heu facta es rusticorum specus.
Urbs eres regum: pauperum tugurium
Permanes modo.

Repleta quondam domibus sublimibus
Ornatis mire niveis marmoribus:
Nunc ferax frugum metiris funiculo
Ruricularum.

Sanctorum ædes, solitæ nobilium
Turmis impleri, nunc replentur vepribus;
Proh dolor! facta vulpium confugium,
Sive serpentum.

El sentimiento cristiano sucumbe á la indómita ira del vencido contra el vencedor, y pensando en Atila, que murió un año después, exclama:

Vindictam tamen non evasit impius
Destructor tuus, Atila sævissimus;
Nunc igni simul gehennæ et vermibus
Excruciat.

Acompaña á la anterior otra composición abecedaria, escrita en tercetos trocáicos hácia el año 843, á propósito de la discusión sobre la supremacía entre los obispos de Istria y el patriarca de Aquileya; y á causa de las pasiones nacionales que respiran en ella, debió de ser muy popular en el litoral adriático. Otros versos eran cantados en 623 por los soldados de Clotario II para celebrar su victoria sobre los Sajones:

De Chlotario canere est rege Francorum,
Qui ivit pugnare cum gente Saxonum:
Quam graviter provenisset missis Saxonum
Si non fuisset inclitus Faro de gente Burgundionum
Quando veniunt in terram Francorum,
Faro ubi erat princeps, missi Saxonum,
Instructu Dei transeunt per urbem Meldorum
Ne interficiantur a rege Francorum.

El autor de la *Vida de San Faron*, que los inserta, dice que este *carmen publicum* era cantado generalmente, y las mujeres lo repetían formando círculos y dando palmas (1). Sirva esto de respuesta á los que niegan se hiciesen cantos soldadescos en latín, cuando ya se usaban en teutónico.

Entre los cantos militares se hubiera podido

(1) D. BOUQUET, tomo III, p. 505.

citar el de Isodoro de Beja, que celebra la victoria de Carlos Martel contra los Árabes, y que dejamos inserto en la NARRACION, tomo III.

Poseemos otros dos cantos, hasta con la música, relativos á las discordias entre los hijos de Luis el Piadoso: el uno refiere la batalla de Fontaneto, donde vinieron á las manos trescientos mil Francos, y á lo ménos cuarenta mil por cada parte quedaron en el campo:

Hoc autem scelus peractum quod descripsi rhythice,
Angelbertus ego vidi, pugnansque cum aliis,
Solutus de multis remansi prima frontis acie...

el otro es una elegía á la muerte del abate Hugo, hijo natural de Carlo Magno, que pereció en 844 en la batalla dada entre Poitiers y Angulema:

O quam venustam, quamque pulchram speciem
Circumferebas, omnibus præ cæteris,
Cum plus prodesse quam nocere cuique
Semper amares.

Más importante es aun el *Canto de los soldados del emperador Luis II*, á quien mandó prender Adelgiso, duque de Benevento; canto inserto en la NARRACION, tomo III. Conviene observar que su autor no atiende ya, no decimos al ritmo, pero ni siquiera á las construcciones, y que en él la estabilidad italiana de las terminaciones se ve suceder á la flexibilidad de las antiguas:

Plures mala nobis fecit; rectum est ut mori ad...
Deposuerunt santo Pio de suo palatio...
Sanguine veni vindicare quod super terram fusus est.

Algunas frases son de formación enteramente moderna:

Nescio pro quid causa vultis me occidere...
Ecce sumus imperator: possum vobis regere.

Mayor descomposición en la lengua revela el *Canto de la batalla de Brunneburg* por los años 936, y que es más bien una carta congratulatoria. Empieza así:

Carta, dirige gressus
Per telluris et navium
Tellurisque spatium
Ad regis palatium.
Regem primum salutem
Reginam et Clitanum,
Clarus quoque committis
Militis armieros.

Al año 990 pertenece un ritmo en loor de los Otones; pero en el original no tiene distinción de verso, de modo que es difícil combinarlo. Méenos incierto en cuanto al verso es otro ritmo en alabanza de Oton I, celebrando la fuga de

Adalberto, rey de Italia, en 961, al que se insulsa así al fin:

Pro regali sceptro nostro
Fructere jam navis rostro
Utere vela marina,
Fructere jam Salacina:
Ut defendas vitam istam,
Vestes querens et farinam.

La composición más poética es el canto de los cantinelas de Módena en 924, en tiempo de los Húngaros:

O tu qui servas armis ista mœnia,
Nolli dormire, moneo, sed vigila...
Nos adoramus celsa Christi numina,
Illi canora demus nostra júbila;
Illius magna fidi sub custodia
Hæc vigilantes jubilemus carmina.
Divina mundi rex Christi custodia,
Sub tua serva hæc castra vigilia:
Tu murus tuis sis inexpugnabilis,
Sis inimicis hostis tu terribilis:
Te vigilante, nulla nocet fortia
Qui cuncta fugas procul arma bellica.
Cinge hæc nostra tu, Christe, munimina
Defendens ea tua forti lancea.
Sancta Maria mater Christi splendida,
Hæc cum Johanne, Theotocos, impetra
Quorum hic sancta veneramur pignora,
Et quibus ista sunt sacra mœnia;
Quo duce victrix est in bello dextera
Et sine ipso nihil valent jacula.
Fortis juvenus, virtus audax bellica,
Vestra per muros audiantur carmina;
Et sit in armis alterna vigilia,
Ne fraus hostitis hæc invadat mœnia:
Resultet echo comes; eja vigila;
Per muros eja! dicat echo, vigila!

En tiempo de las Cruzadas se habían formado ya los nuevos idiomas, de manera que aquel entusiasmo universal debió expresarse en ellos. Sin embargo, entre los Italianos duró más el uso de la lengua latina, y sentimos no poseer el canto *Utreja* que los Milanese usaban en la Cruzada. Muchos, y más que ninguno Raynouard, han publicado canciones relativas: Du Meril inserta algunas latinas, siendo la más notable la que cita Roger de Hoveden, antiguo cronista inglés, y cuyo ritornelo es:

Lignum crucis
Signum ducis,
Sequitur exercitu.
Quod non cessit
Sed præcessit
In vi sancti Spiritus.

Insertarémos otras al hablar de la Italia en el § 16.

§ 2. CANTOS ALEMANES.

Si bien, como se ve por lo que antecede, los Germanos, después de la emigración, usaban cantos en idioma latino, podemos, sin embargo, asegurar que los tenían también en la len-